

## Canción de Otoño en Primavera

¡Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
y a veces lloro sin querer...

5 Plural ha sido la celeste  
historia de mi corazón.  
Era una dulce niña en este  
mundo de duelo y aflicción.

10 Miraba como el alba pura,  
sonreía como una flor.  
Era su cabellera oscura,  
hecha de noche y de dolor.

15 Yo era tímido como un niño;  
ella, naturalmente, fue  
para mi amor hecho de armiño<sup>1</sup>,  
Herodías y Salomé<sup>2</sup>...

20 ¡Juventud, divino tesoro  
ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
y a veces lloro sin querer,

25 La otra fue más sensitiva,  
y más consoladora y más  
halagadora<sup>3</sup> y expresiva,  
cual no pensé encontrar jamás.

30 Pues a su continua ternura  
una pasión violenta unía.  
En un peplu<sup>4</sup> de gasa pura  
una bacante<sup>5</sup> se envolvía...

35 En sus brazos tomó mi ensueño  
y lo arrulló<sup>6</sup> como a un bebé...  
Y le mató, triste y pequeño,  
falto<sup>7</sup> de luz, falto de fe...

¡Juventud divino tesoro,  
te fuiste para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
y a veces lloro sin querer...

Otra juzgó que era mi boca  
el estuche<sup>8</sup> de su pasión;  
y que me roería<sup>9</sup>, loca,  
con sus dientes el corazón;

poniendo en un amor de exceso  
la mira de su voluntad,  
mientras eran abrazo y beso  
síntesis de la eternidad;

y de nuestra carne ligera  
imaginar siempre un Edén,  
sin pensar que la Primavera  
y la carne acaban también...

¡Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
y a veces lloro sin querer...

¡Y las demás! En tantos climas,  
en tantas tierras, siempre son,  
si no pretextos de mis rimas,  
fantasmas de mi corazón.

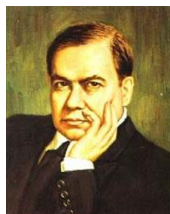
En vano busqué a la princesa  
que estaba triste de esperar.  
La vida es dura. Amarga y pesa.  
¡Ya no hay princesa que cantar!

Mas, a pesar del tiempo terco<sup>10</sup>,  
mi sed de amor no tiene fin;  
con el cabello gris me acerco  
a los rosales del jardín...

¡Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
y a veces lloro sin querer...

¡Mas es mía el Alba de oro!

Rubén Darío, *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*, 1905



<sup>1</sup> El armiño: *l'hermine*

<sup>2</sup> Salomé, princesa idumea (de Edom), hija de Herodes Filipo y Herodías, está asociada a la muerte de Juan el Bautista. En 1841 Heinrich Heine (poeta y ensayista alemán) publica un poema titulado *Atta Troll* en el que Salomé y su madre Herodías forman una sola entidad. La publicación de esta obra reactiva el mito de Salomé en las artes de fin de siglo donde esta mujer encarna el exotismo, la maldad, la tentación y la lujuria.

<sup>3</sup> Halagador: *flatteur*

<sup>4</sup> Un peplu: vestidura exterior propia de las mujeres de la Grecia antigua, que bajaba de los hombros a la cintura, a modo de túnica sin mangas, formando caídas en punta por delante.

<sup>5</sup> Las bacantes eran mujeres griegas adoradoras del dios Baco, conocido también como Dioniso. Eurípides cuenta que pasaban

noches enteras bailando desnudas, excitadas en un éxtasis no sólo alcohólico. Se suponía que dichas prácticas fomentaban la fertilidad, y las matronas hacían de sacerdotisas proporcionando alcohol y drogas alucinógenas a las jóvenes. La leyenda afirma que recorrían los bosques insinuándose y lastimando a los hombres que encontraban.

<sup>6</sup> Arrullar = adormecer con arrullos (*une berceuse*)

<sup>7</sup> Falto: *dépourvu*

<sup>8</sup> El estuche: *le coffret*

<sup>9</sup> Roer: *ronger*

<sup>10</sup> Terco: Pertinaz, obstinado que no cambia de actitud o parecer aunque hayan argumentos convincentes en su contra.